

cia como la de Jesu-Christo. Viendolos ya remediados en quanto à la alma el compassivo Padre, suplicò al Syndido del Colegio los socorriessè con alguna limosna, como se hizo, para que se fuessen luego à buscar modo mas christiano, para buscar la vida, dexando aquella peligrosa ocupacion, en que traian en continuo riesgo la salvacion.

Por los fines de Noviembre se hizo Mission en Zacatecas, con aquella acceptacion, que siempre es nueva en los christianos pechos, como lo demuestran las repetidas experiencias: y en ella se señaló el V. Fr. Antonio, como entre sus Soldados el generoso Caudillo. Peleó Valerosamente contra los vicios en aquella ocasion, no dexando inactiva, que no esgrimiesse como espada su zelo, y reconociendo particular dureza en algunos corazones, para darles exemplo, è incitarlos à la penitencia en uno de los Sermones de esta Mission, se desnudó del Santo Abito, puesto en el Pulpito, y con una gruesa cadena, que servia de tener

atado un mastin, començò à descargar tan recios golpes sobre sus inocentes espaldas, vertiendo sagrada lluvia sus ojos, que al ver aquel inusitado espectáculo, el auditorio todo era gemidos, llantos, y voces, que subian hasta el Cielo, pidiendo misericordia. Compusieronse enemistades muy antiguas, cessaron muchos escandalos, y se consiguieron tan exemplares conversiones, que se conocia claramente aver el Señor venido à visitar à su Pueblo con esta nueva Redempcion, movido de las piadosas entrañas de su Misericordia: tomando por instrumento à este su fiel Ministro: quien siendo un Moyses en la mansedumbre, era en el zelo otro Elias, ardiendo sus palabras como hacha encendida, que para alumbrar à otros, es menoscabandose à si mesma.



## CAPIT. XVIII.

Emprende la Conquista espiritual del Nayárit, y quedan por entonces frustrados sus piadosos intentos.

Porque goze el mundo mas activas del Sol las benignas influencias, no sabe descansar el Padre de las luzes: y Fr. Antonio, en quien para la comun utilidad avia puesto Dios los atributos de este fecundo Planeta, no foflegaba un punto con las amorosas ansias de comunicar à todos la luz de su doctrina. Nunca se avia extinguido en su pecho aquella fogosa llama, que le hacia arder en vivos deseos de sacrificar su vida en las aras del martyrio, y aunque repetidas vezes vio frustradas sus esperanzas, no foflegaba en hacer diligencia para su hallazgo. Avia remitido por estos tiempos especial Cedula Nro. Catholico Monarcha D. Philippo V. à su Real Audiencia de Guadálaxara, para que à toda diligencia se procurasse reducir à la Fè Santa las bar-

baras gentes, que habitan la Sierra del Nayárit. Valióse aquella Real Sala, para la consecucion de tan fante fin, de los suaves medios de la predicacion Evangelica, embiando por dos vezes Ministros Ecclesiasticos: primero dos Señores Sacerdotes Seculares: y despues cinco Religiosos muy graduados Franciscanos de la Santa Provincia de Xalisco. Empeñaronse unos, y otros con animo intrepido en tan gloriosa empresa: pero siendo aquellos barbaros mas broncos, que los mesmos peñascos, hicieron resistencia à todos los zelosos Ministros del Altissimo.

No por esto desistia la Real Audiencia de tentar quantos modos le fugeria la piedad, para rendir tanta dureza, y tercera vez embiar otros Corderos entre aquellos carniceros lobos, para que su desarmada mansedumbre (como sucedió con los Santos Apostoles) convirtiesse los lobos en corderos. Pusieron para esto aquellos Señores Togados los ojos en el Padre Fr. Antonio: quien como tan

practico en semejantes reducciones, les pareció saldria al cabo con tan christianos designios. Hicieronle saber por escrito su determinacion: y discurrendo el Siervo de Dios era aquella la ocasion, que le ofrecia el Cielo, para conseguir la palma de su tan suspirado martyrio, se partió con presteza à conferir con la Real Audiencia los puntos necesarios para el acierto de su embaxada. Mientras se resolvia lo mas conveniente en aquella magestuosa junta, publicó su Mission en esta Ciudad de Guadalaxara, entrado ya el tiempo Santo de la Quaresma. Como el tiempo era para la penitencia el mas aceptable, y el Predicador se traía la recomendacion del concepto, que todos hacian de sus virtudes, se lograban à toda satisfacion las palabras, que salian como ascuas de aquel pecho. Dabale el Cielo toda la eficacia: y si como decia un Erudito, la agua, que baxa del Cielo, quando se enciende en relampagos, trae consigo cierta etherea virtud para fertilizar la tierra, y fecundar los campos:

así las palabras de Fr. Antonio recibian del resplandor de sus virtudes una secreta eficacia, para mover los corazones, y fecundar las almas de espirituales frutos.

Ajustadas las providencias, que parecieron mas necesarias para expedicion tan fructuosa, se despidió de todos nuestro Missionero, no sin quebranto de los corazones, que tanto lo estimaban en Christo: y recomendó este negocio à todas aquellas almas, que conocia por virtuosas: esperando tendrian valimiento sus suplicas en los estrados de la divina Misericordia. Viernes veinte de Marzo, dia del Padre de la mejor Madre Señor San Joachin, salio de Guadalaxara: y sin hacer pausa en predicar, y confesar por el camino, hizo Mission por algunos dias en el Pueblo de Tlaltenango. Lo mesmo executó en los Curatos intermedios de este Pueblo al de San Luis de Colotlan, en donde tendió las redes de la predicacion hasta el dia diez, y seis de Abril. Pasó de allí al Pueblo de Guaxuquilla, y se halló con el Padre Predi-

Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, que venia à ser Compañero en la jornada: y ambos hicieron Mission en dicho Pueblo. De aqui por camino despoblado enderezó su viage à Sta. Maria de Guazamota, que dista treinta leguas: y entre tanto que se ocupaba en hacer Mission, determinó remitir con dos Indios principales, que llevaba consigo, las noticias de su Embaxada à los habitadores de la Sierra del Nayàrit, que aunque los mas eran barbaros, avia entre ellos Christianos apostatas, y ladinos. Escribioles à todos una carta, que reducida à compendio les dice: como el catholico zelo de Nro. Rey, y Señor D. Philippo V. sabiendo no ser Christianos los de aquella Sierra, aunque està rodeada de Pueblos Christianos, manda à su Virrey, y à la Audiencia de Guadalaxara procuren por todos medios la reduccion de ellos sin estrepito de armas, y que para ello iba con solo su Compañero, acompañados de Jesu-Christo Crucificado, à anunciarles la paz, y Fè Catholica, para

que todos quedassen Christianos, sin perder el derecho natural de sus tierras.

Deciales tambien, llevaba perdon general en nombre del Rey para todos los facinorosos, y esclavos fugitivos, que se refugiaban en la Sierra, y les remitió el original de la Real Audiencia. Que el no ir luego en persona, era por hacer Mission en Guazamota, S. Lucas, y Peyotan, hasta entrar en el Nayàrit, y concluye con estas formales palabras: „ Carifimos hermanos, buenas nuevas, que no nos lleva à vuestra tierra interes alguno humano, sino solo el facar vuestras almas de la mano del demonio, y del Infierno: y dar, si fuere menester nuestra vida por vuestras almas, como Jesu-Christo Nro. Señor la dio por todos nosotros. Espero en Nuestro Señor Jesu-Christo Crucificado como Buen Pastor os alumbrará, para que os recozcais ovejas suyas, y no perdais tan buena ocasion. A nueve de Mayo es la fecha de esta carta, cuyas líneas no parece se escribieron con otra tinta

tinta, que la de un corazon todo abrasado en llamas de soberano incendio. Con la carta enviaron los Padres un Rosario, y la Imagen de un Crucifixo, para que este Cazador divino desde el arco de su Cruz flechasse luzes, y fuego á aquellos empedernidos corazones.

Volvieron al quinto dia los dos Indios embiados, no como los Exploradores de Palestina con el racimo, mas con los agrazes amargos, de que ni querian ser Christianos, ni temian las armas Catholicas: que esto les persuadia su Señor principal, que era un esqueleto, que idolatraban de un Indio Nayarita: y que no recibirian la Fè, aunque les costasse la vida, y diciendo esto, les volvieron el Rosario, y la Imagen del Santo Crucifixo. Contristose el bendito Padre, mas no desistió de su intento, y continuando en el partido de Guazamota su Mission hasta el Pueblo de San Lucas, distante quatro leguas, dispuso entrar se á la Sierra en esta forma: El dia diez, y nueve de Mayo por la tarde salió con toda la gente del Pueblo en proces-

sion de la Iglesia, y á la salida de èl, concluida la Letania, y hecha una devotissima platica, se postró con su Compañero por los fuelos, pidiendo la bendicion al R. P. Ministro de aquel Pueblo, que se la dió con el Santo Crucifixo: renovandose la dolorosa despedida de San Pablo en Efeso con la de este nuevo Apostol, que se iba á entregar á la muerte, segun eran ciertos los peligros.

De esta fuerte se partieron los dos Religiosos con solos quatro Indios, porque no quisieron, ó no se atrevieron otros á seguirlos, y aviendo caminado tres leguas, hicieron noche en una huertecilla de un Indio, reliquias de un Pueblecillo desamparado: y alli puesta una Cruz grande, formaron Altar, y se celebró el Santo Sacrificio de la Miffa. Como la diria el V. Padre, teniendo concebido seria la ultima? El dia veinte, y uno de Mayo se entró aquella pequeña Grey por la Sierra, y á las dos leguas de montaña les salió al encuentro un Indio embixado (que es lo mesmo, que pintado todo el cuerpo de carbon,

bon, almagre, ó tierra blanca) y armado de arco, y flechas para infundir mas horror, preguntó á los Indios, si llevaban armas? Respondieronle, que ya los veia á todos ir á pie, y sin mas armas, que unas Cruces de madera en las manos (por llevarlas todos de orden del V. Padre) y con esta respuesta se apartó á dar á los otros Indios el aviso. A poco mas de otra legua, en el ultimo passo del Rio de Guazamota se dexaron ver algunos Indios á la opuesta orilla. Llamabanlos los Padres con demostraciones de cariño, y ellos correspondian haciendo escarnio.

Como á las cinco de la tarde se descolgaron de un Cerrillo treinta, y seis Indios Nayaritas con aspectos de demonios, embixados, cargados de arcos, flechas, y machetes, dando alarido, como quando acometen de guerra, y haciendo ademan de disparar las saetas. Al ver esto, se fue para ellos desalado el animoso Padre, y con voz alentada les predicaba, todo en fuego santo enardecido, diciendoles, darian la vida gustosos el, y su Compañero,

como se reduxessen á ser Christianos. Para ser blanco de las saetas, se puso en cruz cara á cara, haciendo lo mesmo el Compañero, franqueando el pecho, de que pendia un Crucifixo. Al ver los Indios aquella constancia mas que humana, recogieron la cuerda, y se quedaron como mudas estatuas. Entonces con mayor eficacia los persuadio Fr. Antonio, y se abalanzó al Capitan de ellos, estrechandolo entre sus brazos, y dexandolo con la accion como un cordero. Trataron con èl los Interpretes todo el designio de su jornada, con las voces, que les ministraba el V. Padre: mas de todo no resultó otro provecho, que el declararse mas obstinados en su perfidia. Volvieronse con grande algazara los barbaros á su Serrania, intimando á los Padres, se retirassen de sus tierras, sino querian ser prodigos de las vidas. Uno de ellos, haciendo escarnio, les arrojó un Zorro muerto, diciendoles: tomad, para que ceñeis esta noche, con que se acogieron á su enramada los Padres muy llorosos.